

cidas dimensiones son asimismo las debidas a Agustín Rigal, cuidadas, finas, con un dejo romántico una de ellas. En una figura de niño, muestra un verismo a toda ultranza.

Más moderno Bellver, al que sigue Roig Ensenyat, maestro que entronca la antigua escuela con la actual muy bien representado en su gentil donativo, «Interior» y «Paisaje», ambas de un oficio impecable y de una gran distinción. A la altura de los más destacados especialistas queda Manuel Risques Trilles, presidente que fué de la Agrupación de Acuarelistas de Cataluña en su «Rosarito» de una perfección extraordinaria, fino colorido —en grises—, dibujo exacto, no superado por los más destacados retratistas ingleses con los cuales guarda un parentesco.

La citada Agrupación de Acuarelista donó al Museo la obra de Miguel Bernabeu, «La puerta del Santo Espíritu. Roma». Más conocido en el extranjero que en nuestro país donde obtuvo éxitos clamorosos, fué un excelente embajador de nuestro arte.

Sigamos; gracias a la gentileza de su autor Juan Colom, contamos con una magnífica aguatinta coloreada cuyo tema es el mercado barcelonés «el Born». Bien representados están Planas Doria, el miniaturista Rafael Moya, Francisco Llop, Galofre Suris y Sabaté Jaumá buen mantenedor de nuestra tradición acuarelistica durante la época en que bajó su cotización.

Finalmente diremos que las figuras más importantes de la moderna escuela catalana, los maestros que la han reivindicado colocándola nuevamente a la altura en que estuvo en otras épocas, no faltan con obras muy representativas, todas, de sus respectivas maneras. Así encontraremos al lado del extraordinario Ceferino Oliver al no menos excelente Federico Lloveras a los cuales juntaremos Miguel Farré a quien debemos concederle el mérito de haber sido el primero en recabar para la acuarela el lugar que había perdido.

José M.<sup>a</sup> Fábregas muestra su sensibilidad en un paisaje nevado, Sayol, su personalidad destacadísima en «Rincón de Montgat». Cabané, Navarro Rodón, Lleó Arnau, Berrenechea, el argentino Larco, Torné Gavaldá, el especialista en temas de ballet y circenses Pedro Clapera, Alfredo Opisso, Mariano Brunet, Luis Medir, Sainz de Morales, Vila Auli y los representantes de las jóvenes tendencias, Lleó Sánchez.

Los gerundenses están bien representados por el maestro Roca Delpech, y los jóvenes Riu y Barber Gallostra.

El que suscribe figura a través del donativo hecho por don José Galimany, con «Playa de Rosas».

Entre los extranjeros: Popelreuter, alemán, y los italianos Mur y G. Cherubini con dos aspectos de Venecia, cedidas todas por el pintor Martínez Lozano.



«Figura». Isidro Nonell